

THINKING ROMAN AFRICA: AN APPROACH TO THE HISTORIOGRAPHICAL PROBLEMS DERIVED FROM THE FRENCH COLONIZATION OF THE MAGHREB

Pensar el África romana: una aproximación a los problemas historiográficos derivados de la colonización francesa del Magreb

Pablo Fernández Garay

Universidad de Cantabria

pablo.fernandezgaray@unican.es - <https://orcid.org/0009-0008-5317-2099>

Entregado 16.11.2024 / Aceptado 27.01.2025

Resumen

La historia del África romana se presentó, desde los inicios de la conquista francesa del Magreb, como un fértil campo de batalla en el que volcar las aspiraciones coloniales. De igual forma, los procesos de independencia abrirían el camino para el

Abstract

The history of Roman Africa was presented, since the beginning of the French conquest of the Maghreb, as a fertile battlefield in which colonial aspirations could be projected. Similarly, the processes of independence would pave the way for

* Miembro del grupo CLIO, a través de proyecto financiado por la Agencia Estatal de Investigación (PREP2023-001185), Seditio in urbe: disensión religiosa y orden social en la Antigüedad Tardía (PID2023-146594NB-I00).

cuestionamiento de las tesis básicas de la historiografía francesa. El presente artículo pretende destacar la intensa relación que se estableció entre la investigación histórica del África romana y las contingencias políticas de la región y cómo esta resultó en la adopción de una visión dualista de la historia norteafricana. Sólo la superación de estas lecturas, mediante la contextualización del período y la ampliación de las fuentes, permitirá explorar nuevas aproximaciones conducentes a una concepción unitaria del África romana.

Palabras clave

Historiografía francesa, colonialismo, bereber, cristianismo africano.

questioning the basic theses of French historiography. This article aims to highlight the intense relationship established between the historical research of Roman Africa and the political contingencies of the region, and how this resulted in the adoption of a dualistic view of North African history. Only by overcoming these readings, through the contextualization of the period and the expansion of sources, will it be possible to explore new approaches leading to a unitarian conception of Roman Africa.

Keywords

French historiography, colonialism, Berber, African Christianity.

Introducción

El siglo XIX abre un período de renovado interés por el África romana, que surge como corolario de la empresa colonial que Francia protagonizaría en el Magreb. La presencia gala en tierras africanas ofrecía las condiciones materiales necesarias para el estudio geográfico e histórico de la región, aunque quizá más importante era la oportunidad que brindaba para erigir un cuerpo doctrinal que avalase la secular cruzada que principiaba en aquellas costas del Mediterráneo. Empresas pasadas y futuras parecían discurrir por un mismo hilo discursivo, en el que la historia del África romana se dibujaba como el precedente de la colonización francesa.

El cambio de paradigma que ha experimentado, en las últimas décadas, la ciencia histórica, ya desprovista de la pretensión de una estricta objetividad —acompañada y reforzada por un positivismo arqueológico—¹, exige la comprensión de esta como disciplina integrada en un contexto político-cultural que determina su desarrollo². En este sentido, resulta pertinente abordar la impronta que la evolución política del Magreb, desde la colonización francesa hasta los procesos de independencia, dejó en la historiografía del África romana. No se trata, en exclusiva, de estudiar la historia de las expediciones arqueológicas en la región, sino de abordar el marco teórico que permitió, a partir de estos datos, la elaboración de un discurso histórico.

Para reconstruir una historia acerca de la manera en la que el África romana se piensa y comprende, desde el siglo XIX hasta nuestros días, no será suficiente con acudir a los debates académicos mantenidos entre historiadores y arqueólogos. En un momento en que aún la institucionalización de la arqueología se encuentra en desarrollo³, hombres de toda clase se verán inmersos en la fascinación y las polémicas que suscita el África romana⁴. Los militares, en los primeros momentos de la conquista francesa, desempeñarán un papel es-

1. Cruz Andreotti y Wulff Alonso, 1992, p. 162.

2. Díaz-Andreu y Mora, 1997, p. 9.

3. Este fenómeno de institucionalización, común a toda Europa, era un resultado de la transformación de la base social europea, como corolario del nacimiento del Estado liberal (Díaz Andreu y Mora, 1995, p. 28).

4. Muchos son los ejemplos de esta atracción que despertaría el pasado romano de África. Podemos evocar, por ejemplo, las figuras de Julien Poinssot, jurista que engendraría una estirpe de arqueólogos,

pecialmente relevante y se llegará a producir una profunda imbricación entre los objetivos político-militares y las líneas discursivas de la naciente historiografía sobre el África romana⁵.

Francia y Roma: la cuestión africana en los debates sobre los orígenes nacionales

Roma ofrece a la política decimonónica no sólo una justificación, sino también un modelo para la conquista y posterior colonización⁶. Si bien es cierto que la empresa africana no inaugura este acercamiento a la historia romana, sí ofrece un campo para su más esplendoroso desarrollo⁷. La antigüedad clásica desde el período ilustrado y, especialmente a partir del momento revolucionario, desempeñó un papel destacado en los debates políticos de Francia, siempre en contraposición a los postulados germanistas⁸. Por este motivo, la asimilación entre la empresa colonial francesa y la conquista —y posterior administración— romana de África resultaba de una sincera naturalidad que terminaría convirtiéndose, en palabras de Marcel Bénabou, en una «obsession analogique»⁹.

La historiografía francesa, durante el siglo XIX —en especial, desde la proclamación de la Tercera República—, ve resurgir el interés por la eterna cuestión de los orígenes nacionales, en la que las posturas romanistas y germanistas habían estado en lid durante siglos. Si la Revolución minó las pretensiones políticas del germanismo¹⁰, la derrota en la guerra

y de Charles Tissot, diplomático de profesión. Ambos colaborarían en un proyecto para reconstruir la geografía del África romana (Fernández Portaencasa, 2021, p. 182).

5. El historiador Agustin Bernard señalaba que «*après la prise de possession par l'épée et la charrue doit venir la prise de possession par la parole et par la plume*». Citado en Bénabou, 2017, p. 13.

6. Lorcín, 2002, p. 295.

7. Probablemente sea el fruto de un cierto optimismo inicial por las posibilidades que la empresa colonial parece deparar. Camps, 1989, p. 157 enfatizaba que «*sur cette terre africaine, les Français se sentaient plus latins que jamais et se présentaient, avec la meilleure conscience du monde, comme les héritiers de Rome*».

8. El debate entre romanistas y germanistas terminó convirtiéndose en una trasposición de las luchas políticas en Francia, entre monárquicos y republicanos; revolucionarios y antirrevolucionarios, etc. La discusión había alcanzado gran dimensión desde el siglo XVIII, en el que obras como la de Boulainvilliers habían proclamado los derechos de la nobleza como consecuencia del origen franco de la misma, frente a la masa galo-romana; mientras que desde postulados romanistas, como el de Dubos, se defendía la preponderancia del elemento romano. Este hecho guardaba una profunda relación con el significado que la antigüedad clásica, y en particular la historia romana, revestía para la élite política. Sobre su significado durante la Revolución, vid. Ozouf, M. (1976). *La fête révolutionnaire. 1789-1799*. Gallimard, pp. 456-458.

9. Bénabou, 2017, p. 14.

10. De ello es testimonio la obra de Sièyes, 1888, p. 32 en la que la contraposición entre el tercer estado y la nobleza se presenta como un paralelismo de la oposición entre romanismo y germanismo. «*Pourquoi ne renverrait-il [le tiers état] pas dans les forêts de la Franconie toutes ces familles qui conservent la folle prétention d'être issues de la race des conquérants et d'avoir succédé à leurs droits ?*».

franco-prusiana y la pérdida traumática de Alsacia y Lorena supuso un fracaso definitivo. La victoria militar de Prusia significaba, paradójicamente, la derrota intelectual del germanismo¹¹ y, de esta manera, el nacionalismo francés encontraba en la Galia romana el estandarte de sus pasiones antigermanas.

Esta enemistad entre ambas naciones dificultará la colaboración entre las dos academias, sobre todo en la inclusión de la recopilación epigráfica realizada por los franceses en sus posesiones africanas en el CIL¹². Si bien es cierto que la comunicación entre las academias de Berlín y París nunca llegó a romperse completamente¹³, la guerra franco-prusiana truncó importantes proyectos, como el de Léon Renier, que finalmente renunció a participar en la elaboración del octavo volumen del CIL¹⁴. Algunos, como expresó el literato Louis Bertrand en su *Discours à la nation africaine*, entendían que el interés de los alemanes por el África romana constituía una amenaza para las pretensiones políticas de Francia.

Il n'y a pas d'autre Afrique que la nôtre, l'Africa de Salluste, de Virgile et de saint Augustin, celle qui commence aux jardins de Cyrène et aux plages désolées de la Grande Syrte et qui finit, par delà les colonnes d'Hercule, aux rivages de Volubilis la maurétanienne. Repoussons, de tout notre cœur de Latins, cette appellation sacrilège d'Afrique du Nord, qui fut inventée par des géographes germains, comme si les autres Afriques pouvaient prendre rang à côté de la nôtre!¹⁵

La tesis de Bertrand es la de que un África romana es un África francesa¹⁶, que sólo podía entenderse desde la afirmación de las raíces latinas de Francia, en cuya construcción la empresa africana desempeñaría un papel destacado¹⁷. En ocasiones, sin embargo, la coyuntura política de la metrópolis —especialmente conflictiva durante el siglo XIX— conducirá

11. Esta cuestión la aborda Belloc, 1929, pp. 31-45 en un interesante análisis comparativo entre las figuras de Richelieu y Bismarck.

12. El primer volumen del CIL salió en 1863, tras el fracaso del proyecto que había diseñado Villemain, ministro francés de Instrucción pública en 1843 (Gran-Aymerich, 2012a, p. 18). En el truncado proyecto galo se había querido contar con la participación de Mommsen, quien finalmente dirigiría el proyecto de la academia berlinesa, ampliando su inicial interés por la epigrafía jurídica (Dondin-Payre, 2018, p. 138).

13. El enfrentamiento entre ambas naciones no impidió la valoración del trabajo emprendido por los alemanes. El propio secretario de la *Académie des Inscriptions et Belles Lettres* reconocía que «le succès [du CIL] en fut reconnu ici même puisque, correspondant de notre Académie en 1866, Mommsen fut élu associé étranger en 1895» (Leclant, 1988, p. 718). La colaboración entre ambas academias, pese a ciertas dificultades derivadas del enfrentamiento franco-prusiano (Gran-Aymerich, 2012b, p. 115), se mantuvo con relativa normalidad (Gran-Aymerich, 2012a, p. 14).

14. Propuesta que le había realizado Mommsen y que se hubiese llevado a término de no ser por el conflicto franco-prusiano (Leclant, 1988, p. 719).

15. Bertrand, 1921, p. 482.

16. Una perfecta expresión del imperialismo nacionalista al que abocó el proceso industrializador y el desarrollo del Estado liberal. Cf. Gellner, 1988, pp. 60-68.

17. Lorcin, 2002, p. 317.

a un cierto desinterés por aquellos aspectos de la historia norteafricana, sobre todo, religiosos, que pudiesen cuestionar los fundamentos ideológicos de los consecutivos regímenes franceses¹⁸.

Una historiografía al servicio de la colonización: militares, historiadores y arqueólogos

La confluencia entre pasado y presente, fruto de esta asimilación entre Roma y Francia, encontró su mayor exponente en el poderoso influjo que el ejemplo de las legiones romanas imprimió en el ejército galo. La historia de la conquista romana les proporcionará valiosas enseñanzas militares, que desgranará René Cagnat en su tesis sobre *L'armée romaine d'Afrique*, que precisamente dedicará «à l'armée française d'Algérie et de Tunisie»¹⁹. La obra del historiador reviste un marcado carácter pedagógico sobre la labor colonizadora francesa, que el propio Cagnat recoge explícitamente en las conclusiones de su trabajo.

Nous pouvons donc sans crainte, et malgré des fautes nombreuses qu'il ne sert à rien de cacher, comparer notre occupation de l'Algérie à celle des provinces africaines par les Romains; comme eux, nous avons glorieusement conquis le pays; comme eux, nous en avons assuré l'occupation; comme eux, nous essayons de le transformer à notre image et de le gagner à la civilisation²⁰.

La impresión que las ruinas romanas causaron en los primeros militares franceses a su llegada reforzaba el sentimiento de continuidad de la obra inacabada por Roma. Aunque este fenómeno ocurrió en todo el Magreb, incluidos los territorios marroquí y tunecinos²¹, el caso argelino será el paradigma de esta supeditación a los intereses coloniales, ya que la conquista de Argelia requerirá una ardua campaña militar, lo que implicará que sean los oficiales quienes lleven a cabo las primeras labores arqueológicas de registro y conservación²².

18. A ello se suma que cuestiones de política más acuciantes opacan, en ocasiones, el interés por la historia de la región. Boissier, 1912, pp. 1-2, recordando su primer viaje a África, se lamentaba de ver a tanto senador y diputado buscando recursos que explotar de las posesiones africanas, mientras que ninguno se planteaba las posibles respuestas que podía brindar la historia.

19. Cagnat, 1892, p. 6.

20. Cagnat, 1892, p. 778.

21. En el caso tunecino, hemos de destacar el pronto interés que el pasado romano despertó en hombres como Christian Tuxen Falbe, cónsul general desde 1820 y que realizó una gran labor en la conservación de mosaicos romanos (Neira Jiménez, 2000, p. 801). De igual manera, en los casos tunecino y marroquí también encontramos una supeditación a los intereses políticos, como ha señalado En-Nachioui, 1995, pp. 161-170 en relación con las labores arqueológicas en el protectorado marroquí.

22. Se sigue el modelo abierto por Napoleón en su expedición egipcia, esto es, un modelo de misión científico-militar, supeditado a los intereses y a la dirección del Estado. En estas expediciones, las ambiciones geopolíticas aparecen yuxtapuestas a la construcción de un discurso científico sobre la región (Bourguet, 1998, p. 27).



Figura 1. Grabado del arco de Caracalla hallado en Djémila, realizado por un oficial del ejército francés. Delamare, Adolphe. (1850). *Exploration scientifique de l'Algérie pendant les années 1840, 1841, 1842, 1843, 1844 et 1845*. Imprimerie nationale, plancha 101.

En este contexto bélico, los vestigios romanos suscitan gran interés porque representan, en palabras de Gaston Boissier, el mejor título de propiedad del que valerse ante los árabes²³.

Otras líneas de interpretación apuntan al componente formativo²⁴ —ligado al papel que la antigüedad clásica aún desempeñaba en el sistema educativo francés— como clave para comprender el interés que el África romana despierta en el estamento castrense. Sin embargo, existen poderosos motivos para relativizar la importancia de esta explicación cuasipsicológica, puesto que, como bien señala Monique Dondin-Payre, el grueso de los efectivos militares desplegados en África contaba solamente con la instrucción más elemental²⁵. Incluso en hombres de gran cultura, como el mariscal de Saint-Arnaud, el entusiasmo

23. Citado en Dondin-Payre, 2005, p. 42.

24. Lorcín, 2002, p. 296.

25. Dondin-Payre, 1991, p. 144. Pese a los esfuerzos puestos en su instrucción, ya que sobre el terreno muchos recibieron formación del helenista Benedict Hasse, esta no siempre dará los frutos

pronto deja paso a la crudeza de la guerra. Es en su correspondencia en la que encontramos un testimonio conmovedor de la persistente nostalgia de la patria abandonada. Imbuido por estos melancólicos sentimientos, tras relatar el descubrimiento de unos mosaicos romanos, en los que ve reflejadas las glorias pasadas²⁶, confiesa que preferiría dejar todo eso atrás por ver una vez más «la Madeleine et le quai de la Torunelle»²⁷.

Gozasen o no de una inclinación previa por el estudio histórico, lo cierto es que el papel preponderante que el ejército desempeñó inicialmente en las labores arqueológicas no podía más que anunciar el uso de estas para fines político-militares. En este sentido, no resulta baladí que la *Commission d'exploration scientifique d'Algérie*²⁸, que se pone en marcha en 1839²⁹, dependiera directamente del Ministerio de la Guerra³⁰. El ejército está convencido de poder obtener de la labor de arqueólogos, geógrafos e historiadores una utilidad directa en la empresa colonial. Por este motivo, el mariscal Soult³¹ solicitó a la *Académie des Inscriptions et Belles Lettres* sendos estudios sobre la geografía de la región y la historia de la conquista romana³².

esperados (Cañete, 2006, p. 54). No obstante, algunos realizarán una labor encomiable, por ejemplo, Delamare, que aun sin ninguna formación, era un excelente dibujante y elaboró un volumen de 350 dibujos de monumentos e inscripciones encontrados en la región (Morizot, 2011, p. 164).

26. Saint-Arnaud, 1864, p. 215. «*J'ai découvert des mosaïques superbes, j'en ai coupé quatre à cinq morceaux fort curieux, je te les réserve. Qui sait ? Jugurtha a peut-être foulé ces mosaïques en méditant quelque ruse contre les consuls Métellus et Silanus, ou plutôt Marius les a fixées en rêvant de Rome et de la gloire*».

27. Saint-Arnaud, 1864, p. 216.

28. Como presidente fue designado el oficial Bory de Saint-Vincent y la mitad de sus miembros se reclutaron entre el estamento castrense (Morizot, 2011, p. 164).

29. Aunque estemos todavía en una fase en la que las labores arqueológicas se realizan de manera no profesional por los militares, se comienza a esbozar una institucionalización de las mismas, pese a que se supediten a la jerarquía militar (Gran-Aymerich, 2007, pp. 121-125). A partir de la segunda mitad del XIX empezamos a ver el surgimiento en las posesiones francesas en África de sociedades, publicaciones y museos consagrados al estudio de la historia y la arqueología romanas, como la *Société archéologique de Constantine* o la *Revue africaine*, que comenzó a publicarse en 1856 por parte de la *Société historique algérienne* (Morizot, 2011, pp. 174-175).

30. Dondin-Payre, 1991, p. 143. En 1837 el general Danrémont ya había creado una primera comisión, tras la toma de Constantina, «*avec la mission d'explorer dans le double intérêt de la science et des arts le pays traversé par l'armée, de recueillir les manuscrits, les inscriptions, les objets d'art et d'antiquité qui pourront être découverts*». Citado en Février, 1989, p. 31.

31. El mariscal Soult, en una carta dirigida al secretario de la *Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, fechada en 1833, señala que «*l'occupation de la Régence d'Alger par les troupes françaises ne doit pas rester sans résultat pour la science et de son côté la science elle-même peut concourir à cette œuvre de civilisation qui commence en Afrique sous la protection de nos armes*». Citado en Février, 1989, p. 30.

32. Lorcin, 2002, p. 301. El gobierno colonial también dará gran importancia a la publicación de obras históricas sobre el África romana. De hecho, algunas de las obras citadas en el presente artículo fueron editadas por el gobierno general de Argelia, como la de Albertini, que formaba parte del «*cours d'instruction préparatoire au Service des Affaires indigènes d'Algérie-Tunisie*».

Resultaría injusto, pese a las denuncias e indignación que suscitó desde el inicio de la conquista³³, reprochar al ejército francés la destrucción voluntaria de ciertas ruinas que habían sobrevivido a la conquista árabe³⁴. Si esto acaeció, fruto de las necesidades bélicas, en ningún caso pudo responder a una política premeditada³⁵, por la sencilla razón de que nadie podía ostentar mayor interés que estos por su conservación. No obstante, la supeditación de los primeros avances arqueológicos al de los militares significó que aquellos se descuidaran en ocasiones, sin responder, por ello, a una consciente voluntad destructora³⁶.

Este contacto inicial había de desarrollarse, en primer lugar, en el plano simbólico y nada ofrece mejor testimonio de ello que el proyecto del duque de Orleans³⁷. En su voluntad por ahondar en la común empresa de Roma y Francia, había planeado el traslado del arco de Caracalla, descubierto en la ciudad de Djémila, a París, como presente del ejército de África a la nación francesa³⁸. Surge, en cierto sentido, una obsesión por dejar constancia, al igual que los romanos, de su aventura africana. Esta se materializará en proyectos como el de la restauración en 1849 de la tumba de un soldado romano de la Tercera Legión³⁹, en la que se incorpora una placa conmemorativa con la que el ejército francés pretende honrar una historia de la que se siente plenamente partícipe. Pareciera que al grabar sobre los vestigios romanos el nombre de Francia y de su ejército, quisiesen ligar su legitimidad y su suerte en la empresa africana a las glorias de la antigua Roma⁴⁰.

Más allá del simbolismo, la historia de la conquista romana, en el contexto de las severas dificultades que encontraron los franceses, ofrecía un fértil terreno para la reflexión sobre política militar y colonial⁴¹. Figuras políticas de relevancia, como Marc Girardin, encontraron en la historia romana un paralelismo de los debates que Francia debía mantener

33. Ya en 1875, Wilmanns, encargado del octavo volumen del CIL, se lamentaba de la rápida destrucción de las ruinas como consecuencia de la conquista francesa (Benseddik, 2000, p. 760).

34. Cañete, 2006, p. 54. De esta forma, se entendería mejor la diferencia entre el caso argelino, en el que se precisó una dura campaña militar, y el tunecino y marroquí, donde se conservaron mejor los centros de los antiguos núcleos urbanos (Benseddik, 2000, pp. 760-761).

35. Dondin-Payre, 2016, p. 228. Un ejemplo de esta destrucción, de acuerdo a las necesidades bélicas, fue la que acarrió la construcción del hospital militar de Orléansville, para la que se emplearon 300 bloques con inscripciones epigráficas (Benseddik, 2000, p. 763).

36. Dondin-Payre, 2000, pp. 735-736.

37. Se pretendía materializar esta relación entre Roma y Francia en objetos tangibles. Los descubrimientos arqueológicos ofrecían un poderoso símbolo de la superioridad y la conquista francesas (Díaz-Andreu, 2007, pp. 264-266).

38. Dondin-Payre, 2005, p. 42. La dedicatoria que había de constar en el arco triunfal debía leerse así: «*L'Armée d'Afrique [la démarque de la formule exercitus Africae était volontaire] à la France!*».

39. Dondin-Payre, 1991, p. 148. No obstante, esta propuesta nunca vio la luz debido a la muerte prematura de su precursor en 1842.

40. Las antigüedades arqueológicas adquieren un nuevo significado al servicio de una causa nacional y, en el caso concreto, también colonial (Rivière Gómez, 1997, pp. 134-135).

41. Galibert, 1844, p. 77 apunta a esto mismo y reconoce que «*cette guerre [celle de Jugurtha et de Tacfarinas] peut servir d'exemple à nos généraux en Afrique*».



Figura 2. Horace Venet (Paris, 1789 - Paris, 1863). *Première messe en Kabylie*, 1854. Huile sur toile, 195 x 130 cm. Musée cantonal des Beaux-Arts de Lausanne. Don de E. Kaufmann, 1959. Inv. 1959-011. © Musée cantonal des Beaux-Arts de Lausanne

acerca de la empresa africana. Girardin, familiarizado con los relatos de Salustio y conmovido aún por la agria derrota en España, temía encontrarse en la conquista de Argelia a un nuevo Jugurta⁴², encarnado en el caudillaje religioso de Abd-el-Kadar⁴³. Sin embargo, su mensaje reviste cierto optimismo, porque considera que el líder argelino no ha extraído las correctas conclusiones del episodio que relata Salustio. La fortaleza de Jugurta residió en que «ne chercha pas à combattre la civilisation avec les forces maladroitement empruntées à cette civilisation; il combattit par ses faiblesses»⁴⁴. Abd-el-Kadar, por el contrario, en un claro paralelismo con el rey númida Sifax⁴⁵, formó un ejército regular —de ocho mil efectivos— y pretendió enfrentarse a las tropas francesas con las propias técnicas militares europeas⁴⁶, lo que se tradujo en un estrepitoso fracaso ante la superioridad del ejército galo.

Este desenlace no impide entrever la gran preocupación que supone el elemento religioso, que, en efecto, recorre todo el escrito de Girardin. No se trata solamente de la identificación del gran hecho diferenciador entre las conquistas romana y francesa⁴⁷ —que, por otra parte, ofrecía una valiosa justificación de las dificultades militares—⁴⁸, sino de un elemento que, pudiendo difícilmente desligarse del imaginario que el África romana despertó, podía llegar a resultar problemático para el nacionalismo francés, de naturaleza laica y republicana.

Civilización y cristianización: el recuerdo del primer cristianismo africano

La religión parecía estar llamada a desempeñar un papel importante en la empresa colonial, que apuntalase la idea de Francia como portadora de civilización. Responsable de la gran

42. Un tema recurrente, ligado a las concepciones inmovilistas de la Berberería. Galibert, 1844, p. 11, de nuevo, adopta esta perspectiva al señalar que «*Abd-el-Kader c'est Jugurtha, c'est Tacfarinas, c'est Firmus; car en Afrique les hommes sont toujours les mêmes, les noms ne font que changer*».

43. Girardin, 1841, p. 431. Abd-el-Kadar fue líder de la resistencia argelina e intentó propiciar, bajo su autoridad, la unión de las tribus arabo-musulmanas, labor en la que fracasó, pese a sus grandes habilidades políticas. Terminará en un agrí dulce cautiverio en Francia, hasta que obtenga el permiso para exiliarse en Damasco en 1865.

44. Girardin, 1841, p. 432.

45. Girardin, 1841, p. 424.

46. Frémeaux, 2019, p. 66.

47. Señala Gsell, 1900, p. 84 que, a diferencia de los franceses, los romanos «*ne se heurtèrent ni à des haines nationales, ni à des haines religieuses*». Esto introducía un elemento cohesionador que dificultaba seguir los pasos de Roma, que había asegurado su dominación al albur de las luchas intestinas entre las distintas facciones locales (Mesnage, 1913, p. 13).

48. Se justifica, sobre todo, por la rapidez de la conquista francesa. A este respecto, comentaba Girardin, 1841, p. 431 que «*débarqués à Alger, nous avons eu affaire dès le début aux populations les plus barbares, et nous avons à dompter dans nos commencements les ennemis que Rome n'a domptés qu'à la fin de sa conquête*». En contraposición al avance progresivo hacia el oeste de los romanos, la conquista gala se había desarrollado más rápidamente, lo que suponía un motivo de orgullo, pues «*nous avons fait en cinquante ans plus qu'ils [les Romains] n'avaient accompli en trois siècles*» (Cagnat, 1892, p. 778).

labor de cristianizar África⁴⁹, con la esperanza de revivir la vitalidad de la que la Iglesia gozó en aquellas tierras en época romana⁵⁰; los entusiastas católicos perpetuaban la idea de la Francia mesiánica, que se venía desarrollando desde la Revolución —en un sentido, por otro lado, adverso a los intereses de la Iglesia—. Esta aparente contradicción no será impedimento para las grandes esperanzas que un sector del catolicismo francés depositará en la empresa africana. En una carta que el cardenal Lavigerie dirige a los fieles de la diócesis de Argel en 1867, tras ser nombrado responsable de la misma, expresa con gran entusiasmo la labor, no ya de cristianización, sino de recristianización que pretende emprender.

L'Église et la France se sont unies pour relever ces gloires du passé [...]. Quelle est, en effet, dans le passé, l'histoire de l'Afrique du Nord ? Interrogez les ruines qui couvrent votre sol. Vous y trouverez les traces superposées de trois grandes races historiques [...]. Quels noms que ceux de Carthage, d'Hippone, d'Utique, de Cirta ; que ceux de Scipion, d'Annibal, de Marius, de Caton, de Jugurtha, de César ! [...]. Mais pour nous, chrétiens, que de souvenirs encore plus sacrés des héros de notre foi, de leur courage, de leur sainteté, de leur génie ! Qu'elle était grande, cette Église africaine [...]. Son sol fumait du sang des martyrs; ses conciles, où la sagesse et la fermeté de ses évêques étaient l'exemple du monde chrétien, devenaient la règle de la sainte discipline⁵¹.

No obstante, el proyecto que tan bien cristalizó en la pluma del cardenal⁵² encontrará serios escollos en su desarrollo, así como limitados serían los frutos que brindase. En primer lugar, tuvieron que enfrentarse a la desilusión que supuso el escaso número de ruinas cristianas que se hallaron en la región⁵³. Las lecturas sobre el esplendor de la Iglesia africana, ligado a figuras tan destacadas como Tertuliano o Agustín de Hipona, habían despertado grandes expectativas⁵⁴ y se esperaba que los vestigios hallados sirviesen de sustento para pos-

49. La conquista francesa se engalanaba de la retórica de las cruzadas. «*La race de guerriers qu'un écrivain ecclésiastique appelait de tous ses vœux, au commencement de notre siècle, pour un dernière croisade, s'est enfin montrée; elle est sortie de la France, pays privilégié auquel la Providence avait réservé la gloire de rattacher l'Afrique au système politique des nations européennes et de la faire participer de nouveau à la vie du monde chrétien et civilisé*» (Yanoski, 1844, p. 56).

50. Esta vitalidad era la premisa de toda historia sobre el África cristiana. En la de Yanoski, por ejemplo, encontramos la afirmación introductoria de que «*en nulle contrée de l'ancien monde le christianisme n'a été plus florissant qu'en Afrique*» (Yanoski, 1844, p. 1).

51. Lavigerie, 2016, p. 14.

52. Los precursores habían sido italianos, como el jesuita Morcelli, cuya obra *Africa Cristiana* fue una fuente de inspiración para los católicos franceses (Morizot, 2011, pp. 160-162). De esta manera, se seguía la línea de una historiografía cristiana apologética (Bass, 2021, pp. 344-346).

53. Dondin-Payre, 1991, p. 144.

54. Resulta significativo resaltar que incluso los conflictos dentro del cristianismo africano se percibirán como síntoma de vitalidad. «*L'Église d'Afrique avait légué avant l'invasion arabe, à l'Asie et à l'Europe, des documents qui attestaient l'héroïsme de ses martyrs, la multitude de ses membres, la violence de ses schismes, et la science de ses docteurs*» (Yanoski, 1844, p. 1).

tular la continuidad histórica del cristianismo africano⁵⁵. Este desengaño, por muy frustrante que pudiese resultar, no era el primero que conocían los sueños europeos de volver a ganar el África para la cristiandad. Las crónicas de viajes del siglo precedente⁵⁶, como la que emprendió Jean-André Peyssonnel⁵⁷ en 1724, ya habían mostrado que la esperanza de encontrar un recuerdo vivo de la fe cristiana no era más que una ilusión truncada. El viajero francés del XVIII se sorprendía de que a su llegada a la ciudad de Sicca fuese recibido con insultos y pedradas «pour savoir par les écritures quand les chrétiens devaient venir le rependre»⁵⁸. Muchos seguirían sorprendiéndose un siglo más tarde de que la tierra recién conquistada continuase siendo tan hostil a la predicación cristiana.

El segundo obstáculo, y quizá el más importante, fue el escaso interés que el cristianismo del África romana suscitó fuera del círculo de unos pocos entusiastas católicos. No existió, por parte de las administraciones francesas, ningún proyecto serio de conversión de las poblaciones locales al cristianismo⁵⁹; síntoma, sin duda, de la coyuntura política de Francia. La consolidación del dominio francés sobre el Magreb coincide con el auge de los movimientos republicanos y, consecuentemente, del anticlericalismo, que alcanzaría una de sus mayores expresiones en el episodio de la Comuna de París⁶⁰. La tensión en las relaciones con la Iglesia experimentará un incremento paralelo al avance del programa de secularización⁶¹, que culminará en 1905 con la promulgación de la ley de separación del Estado y la Iglesia. Un papel excesivamente protagonista del cristianismo supondría poner de manifiesto las contradicciones insalvables entre la empresa africana y las líneas de la contemporánea política francesa.

No resulta, por tanto, sorprendente que las consignas facilitadas a militares y arqueólogos por la *Académie des Inscriptions et Belles Lettres* no hiciesen referencia alguna a ruinas cristia-

55. Dondin-Payre, 2008, p. 182. En este mismo sentido, es interesante mencionar la labor del primer obispo de Argel, Antoine-Adolphe Dupuch, quien, aparte de publicar y traducir obras sobre el cristianismo africano, trabajó por la revitalización de la Iglesia en las nuevas posesiones francesas, aunque terminaría amargamente abandonando Argel (Bass, 2021, pp. 347-348).

56. Será, sobre todo, a partir del siglo XVIII cuando los viajeros que recorran la región mostrarán un mayor interés por el pasado cristiano de la misma (González Bordas, 2021, p. 124).

57. Peyssonnel es el prototipo de viajero enviado por el gobierno para asegurar el conocimiento de unos territorios africanos todavía bajo control otomano. Pese a no ser un perfil profesional, todo apunta a que gozaba de una sólida formación clásica (Morizot, 2011, pp. 155-156).

58. Peyssonnel, 1838, p. 124.

59. Esto se observa muy bien en el interesante ejercicio de comparación que realiza Díaz-Andreu, 2007, p. 276 entre el imperialismo francés y el ruso. En contraposición con este, Francia muestra una nula voluntad de conseguir una conversión masiva de los musulmanes al cristianismo.

60. Los hechos de 1871 se explican, en parte, como «une explosion déchristianisatrice». Rougerie, 2018, pp. 79-81.

61. Especialmente a partir de la proclamación de la Tercera República, se puso en marcha una política anticlerical que despertó la oposición enconada de un destacado sector católico francés. A ellos se tuvo que dirigir el pontífice León XIII en su encíclica *Au milieu de sollicitudes* (1892), en la que llamaba a la obediencia de la autoridad constituida, dando origen a la llamada doctrina del *ralliement*.

nas cuyo descubrimiento fuese imperativo o prioritario⁶². Y si bien es cierto que la dificultad para identificar las mismas —que podían fácilmente confundirse con ruinas paganas—⁶³, así como su reducido número, pudo influir en este desinterés; creemos que el sentido de los debates que se mantenían en la academia francesa, sumado al contexto político de la metrópolis, brinda una mejor explicación. Además, esta situación se presentaba como provechosa para los intereses franceses, en tanto que la conquista árabe podía señalarse como la responsable de las destrucciones de los vestigios cristianos y, de este modo, establecer una relación entre el árabe y el fanatismo religioso⁶⁴. Pese a ello, lo cierto es que resulta bastante cuestionable que aquellos fueran los causantes de tales destrucciones, habida cuenta de su generalizada indiferencia por las construcciones monumentales⁶⁵.

Ello no evitó las ensoñaciones de aventurero que señalaban la existencia de grupúsculos bereberes de fe cristiana, que habrían sobrevivido hasta la llegada de los franceses⁶⁶. La última constancia de presencia cristiana en África data del siglo XII, pero estos entusiastas buscaban consuelo a sus decepciones y, sobre todo, respuesta a la pregunta que muchos se hacían: ¿cómo era posible que un cristianismo de la vitalidad del africano hubiese desaparecido bruscamente, sin dejar rastro de su antiguo esplendor? Algunos historiadores han extraído de la evanescencia del cristianismo africano el síntoma de una romanización infructuosa o, al menos, con serios vicios internos⁶⁷. Otros, por el contrario, han centrado sus análisis en el fenómeno propiamente religioso⁶⁸, pues la islamización triunfa con mayor facilidad y rapidez de lo que nunca lo hará la arabización. Gabriel Camps señalaba, de hecho, que «la Berbérie devient musulmane en moins de deux siècles, alors qu'elle n'est pas encore aujourd'hui entièrement arabisée, treize siècles après la première conquête arabe»⁶⁹. Los debates teológicos que para el cardenal Lavignerie mostraban el genio del cristianismo africano, para esta línea interpretativa supusieron su gran debilidad frente a la introducción del islam⁷⁰, que se concibió inicialmente como una secta cristiana más, en lugar de como una nueva religión⁷¹.

62. Dondin-Payre, 2008, p.179. La investigación arqueológica se centrará casi exclusivamente en el período altoimperial y circunscrita a determinados monumentos, como arcos de triunfo o anfiteatros (Pons Pujol, 2012, p. 311).

63. Dondin-Payre, 2008, p. 183.

64. Dondin-Payre, 1991, p. 144.

65. Morizot, 2011, p. 168.

66. Dondin-Payre, 2008, p. 179.

67. Albertini, 1922, p. 61; Thébert, 1978, p. 80.

68. Vid. Dupuis et al., 2021, pp. 381-496.

69. Camps, 1983, p. 11.

70. Para la comprensión de este fenómeno, ligado a la desaparición definitiva de la presencia bizantina, serán esenciales las contribuciones de los medievalistas franceses, a partir de principios del siglo XX (Benabbès y Mkacher, 2021, pp. 385-386).

71. Camps, 1983, p. 12. También Yanoski, 1844, p. 44 termina reconociendo, aunque resulte contradictorio con su inicial optimismo, que la proliferación de sectas cristianas, enfrentadas entre sí, se convirtió en un gran aliado de la invasión árabe.

Pese a la dicotomía entre arabización e islamización, ambos procesos eran el resultado, en última instancia, de la conquista árabe. En la historiografía colonial, marcada por la concepción de la historia norteafricana como la de una concatenación de conquistas extranjeras⁷², el elemento islámico no podía concebirse como inherente al mundo bereber. Eterno derrotado o perpetuo resistente, este ocuparía una posición central en las disquisiciones historiográficas.

El sustrato bereber y el problema de la romanización en la historiografía francesa y poscolonial

La realidad bereber ofrecía una oportunidad de reflexión histórica sobre el significado de la conquista romana y, por extensión, de la francesa. De esta forma, podía erigirse en depositaria de las esperanzas puestas en la labor civilizadora que Roma había principiado y Francia debía retomar⁷³; por el contrario, podía igualmente convertirse en la amarga constatación del fracaso de la romanización. Los cambios en la percepción de la llamada Berbería irán en sintonía con el espíritu de la época y, especialmente, en relación con la situación de la dominación francesa del Magreb.

Así pues, en los primeros años de la conquista, los bereberes se presentan como un pueblo dispuesto a ser civilizado y se fantasea con la posibilidad de crear una nueva nación franco-bereber⁷⁴. La historiografía decimonónica está marcada por un optimismo intrínseco, fruto de sus visiones sobre la romanización como canalizadora de una idea civilizatoria y de progreso, que necesariamente se contrapone al inmovilismo de las comunidades bereberes⁷⁵ —una pasividad que las dotaba de una predisposición natural hacia la dominación—.

Por el contrario, los años cincuenta del siglo pasado fueron testigos del desmoronamiento de la presencia francesa en África y, fruto de dicho desengaño, aparecía como una verdad innegable, como había señalado Christian Courtois, que «l'Afrique des Romains soit, dans son ensemble, une masse berbère que n'ont point sensiblement modifiée les apports extérieurs»⁷⁶. Ambas corrientes historiográficas, sin embargo, son deudoras de una misma visión cultural de la historia⁷⁷ y, en última instancia, esencialista del pueblo bereber —que se retomará en el período poscolonial—. La misma premisa, en la historiografía

72. La historia del Magreb se concibe como la de las constantes conquistas que experimenta, en función de las cuales se periodiza la misma. Con respecto a la historia de Argelia, Renan, 1873, p. 139 señalaba que «*les victoires successives des Romains, des Vandales, des Byzantins, des Arabes, des Français, sont les jalons qui coupent la monotonie de ses annales*».

73. Dondin-Payre, 2000, p. 322.

74. Leveau, 2020, p. 198. Aunque nunca se concibió como una empresa sencilla, pues se tuvo siempre presente que «*ces indigènes africains sont, de tous les riverains de la Méditerranée, les plus tenaces, les plus obstinés dans leur état social, leurs traditions et leurs mœurs*» (Gsell, 1927, p. 25).

75. Bénabou, 2017, pp. 13-21.

76. Courtois, 1955, p. 112.

77. Thébert, 1978, p. 70.

posterior, tornaría en indicio de la impermeabilidad de la comunidad bereber a la conquista romana, como atestigua la tesis de Courtois⁷⁸.

La denominada Berbería se convertía, de este modo, en un lienzo en blanco en el que plasmar las aspiraciones políticas o religiosas de cada época. Podemos incluso encontrar intentos tímidos y minoritarios⁷⁹ de establecer vínculos raciales entre las poblaciones bereberes y europeas⁸⁰. Aun siendo suposiciones carentes de cualquier respaldo científico y que han sido ampliamente rechazadas⁸¹, resultan interesantes en tanto que muestran la concepción dominante del pueblo bereber, como uno estático y transhistórico, que, en el caso concreto, se refuerza con la idea racial.

Esta aproximación a la realidad bereber se traduciría, en la historiografía francesa, en una visión dualista del África romana, determinada por la contraposición entre espacios rurales y urbanos —a la que se superponen otras tantas, como la existente entre llanuras y zonas montañosas—⁸². No obstante, este dualismo representa, como acertadamente ha señalado Macel Bénabou, «l'incarnation d'une contradiction plus fondamentale, celle qui oppose Romains et Africains»⁸³. La visión dual del África romana sobrevivirá a la historiografía colonial y aún en los años cincuenta Courtois defendía la tesis de la oposición entre unas llanuras fuertemente romanizadas y unas montañas bereberes⁸⁴.

78. También Jean Lassus, 1962, p.18, en su *Histoire de l'Algérie*, apunta a este aspecto sorprendente y negativo del pueblo bereber. «*Elle est certes un élément de ralentissement, et résiste à tout renouvellement, donc à tout progrès. Mieux, les Berbères peuvent être recouverts par les civilisations extérieures, enveloppés et comme conquis par elles, et garder leurs traditions ancestrales, ou les retrouver dès que les conquérants sont repartis*».

79. Como el expuesto por el militar francés Faïdherbe, que consideraba que «*ce fait de l'établissement d'une race blonde du nord de la Gaule et des bords de la Baltique dans tout le Nord de l'Afrique, fait d'abord ignoré, puis timidement supposé pour expliquer l'origine des blonds qu'on trouve aujourd'hui dans cette contrée [...] devient capital dans la question ethnographique de la Berbérie*». Citado en Dondin-Payre, 2002, p. 322.

80. Piquet, 1921, p. 4, basándose en trabajos previos de Tissot, aún consideraba que «*il est certain que la race blonde prit, dans toute la Berbérie, une importance considérable*». Esta certeza, sin embargo, no parece la tónica general. Las investigaciones antropológicas realizadas a principios del siglo XX comenzaban ya a delimitar este fenómeno a la zona oriental del Magreb, al mismo tiempo que se presentaba como una realidad muy minoritaria (Bertholon y Chantre, 1914, p. 153).

81. La tendencia al «*blondisme*» es, en las poblaciones bereberes, similar a la de la mayoría de pueblos mediterráneos, no constituyendo un factor distintivo (Coon, Briggs y Kidder, 1955, pp. 65-66). De hecho, Briggs estudió tribus nómadas saharianas y no encontró entre las mismas tendencias al «*blondisme*». Para profundizar en el paradigma de este problema en la historiografía, vid. Boëtsch y Ferrié, 1991.

82. Oposición que podemos encontrar en las propias fuentes clásicas y que fue aceptada acríticamente por la historiografía contemporánea. Cf. Février, 1996, p. 855.

83. Bénabou, 2017, p. 17.

84. Courtois, 1955, p. 121. Señalaba, en el intento de reconstruir una geografía de la romanización, que «*la civilisation romaine s'était répandue à la manière des eaux. Elle avait envahi les plaines sans recouvrir les montagnes*».

No debemos obviar que estas teorías venían abaladas, en parte, por una labor lacunaria en los trabajos arqueológicos, que se habían supeditado completamente a los intereses político-militares franceses⁸⁵. Aquellos primeros oficiales desembarcados en las costas africanas tenían gran interés por garantizarse el control de las áreas portuarias y, sin embargo, escasas motivaciones para realizar incursiones —militares y también arqueológicas— en zonas montañosas del interior. La historiografía actual ya no sostiene que estas áreas geográficas fuesen ajenas a los procesos de romanización⁸⁶. Son varios los estudios, de hecho, que testimonian la existencia de flujos económicos con estas zonas, así como la presencia en las mismas de construcciones de estilo romano⁸⁷.

A partir de los años setenta del siglo XX, como corolario de los procesos de descolonización, surge una nueva respuesta a las tesis tradicionales planteadas durante la etapa colonial. Quizá la obra más influyente de esta naciente corriente historiográfica sea *La résistance africaine à la romanisation*, tesis que Marcel Bénabou culminó en 1976 y en la que él mismo nos advertía del fin que con ella perseguía.

La fin de la période coloniale a entraîné, dans les pays de l'Afrique du Nord, selon une réaction naturelle, la volonté de constituer une histoire nationale, purgée des préjugés et de l'idéologie qui grevaient si lourdement l'œuvre des historiens européens⁸⁸.

Aparece así, aun de forma velada, la posible gran contradicción de la historiografía poscolonial, esto es, sustituir la supeditación de la misma a los intereses coloniales de Francia por otra de idéntica naturaleza, al servicio del nacionalismo magrebí⁸⁹. Por este motivo, Jean-Marie Lassère clasificaba la obra de Marcel Bénabou entre la de aquellos «historiens estimables qui ont en quelque sorte continué la guerre d'Algérie sur le terrain de l'Afrique

85. Por ejemplo, los yacimiento arqueológicos de Volubilis y Mogador, en territorio marroquí, se limitaron exclusivamente a la época romana, como consecuencia de los intereses coloniales. Hasta 1956 no se dio inicio a excavaciones prerromanas (En-Nachioui, 1995, p. 168).

86. Resulta de gran interés el breve, pero no por ello menos esclarecedor, artículo de Leveau, 1977, pp. 201-205, en el que demuestra que este *topos* respondía a las inquietudes que en los colonos franceses despertaba la aparente resistencia indígena en las zonas montañosas. Esto, sin embargo, no significaba que Roma no hubiese controlado aquellas áreas. Por el contrario, los romanos mostraron gran interés por aquellas zonas montañosas, como elementos necesarios para el desarrollo económico de la región.

87. Thébert, 1978, p. 68.

88. Bénabou, 1976, p. 12.

89. El uso del término «Magreb» no es carente de polémica. Camps, 1989, p. 157, en una reseña de la obra de Février, criticaba su empleo como una muestra de la subordinación de las aproximaciones de aquel a la causa del nacionalismo magrebí. «*Maghreb romain? Viendrait-il à l'esprit d'un autre historien de parler de la France romaine ou de la Turquie hellénistique? [...] Il n'empêche que ce Maghreb romain ressemble comme un frère à ce que d'ordinaire on appelle l'Afrique romaine*». No resulta una crítica sorprendente, pues Février es de los pocos historiadores franceses que se mostraron críticos con la labor realizada por Francia en sus posesiones africanas (Pons Pujol, 2012, p. 312).

romaine»⁹⁰. Estas críticas señalan el carácter superficial de los cambios introducidos por las nuevas líneas de análisis poscoloniales y niegan, por consiguiente, el carácter rupturistas de la obra de Marcel Bénabou, que otros le han querido reconocer.

En *La résistance africaine à la romanisation*, el historiador francés relativiza el dominio romano de África y lo enmarca entre los otros tantos episodios de la historia del imperialismo de Roma. De esta forma, la historia del período se aborda, no ya desde la perspectiva romana, sino desde las transformaciones que experimentaron las poblaciones indígenas fruto de la conquista y dominación de Roma⁹¹. Este nuevo enfoque supone una constante contraposición entre dos elementos antagónicos —el romano y el bereber—, en la que «à chaque cellule de romanisation a pu correspondre à un moment un noyau de résistance»⁹². Sin embargo, esta línea de interpretación parece sostenerse, en exclusiva, sobre este giro discursivo, sin preocuparse por desarrollar una nueva metodología acorde a los avances arqueológicos⁹³.

No nos resulta sorprendente que la academia magrebí adhiriese de forma casi unánime a las tesis de Marcel Bénabou⁹⁴, ya que ofrecían un marco interpretativo propicio para la adopción de una retórica anticolonial⁹⁵, acorde a las exigencias políticas del Magreb tras el acceso a la independencia. Peor adecuación presentaba para el estudio del África romana⁹⁶, pues seguía apareciendo ligado, como en el período colonial, a los proyectos políticos contemporáneos sobre el devenir del territorio norteafricano. La academia magrebí se vio incapaz de desligarse del poderoso influjo de la historiografía gala⁹⁷, a lo que debió sumarse la subordinación de las nuevas perspectivas a la causa nacional de la que se sentían partícipes, como tantos africanistas franceses habían pretendido anteriormente contribuir a la empresa colonial.

90. Lassère, 2015, p. 13.

91. Bénabou, 1976, p. 15.

92. Bénabou, 1976, p. 31.

93. Sebäi, 2005, p. 42. El propio Laroui, 1994, p. 14 reconoce abiertamente esta carencia de las nuevas líneas historiográficas. Señala que «merecía la pena presentar la visión que un magrebí tiene de su propia tierra, aunque proporcione pocos datos nuevos y sólo difiera de los historiadores coloniales en mi forma de interpretar determinados hechos».

94. Sebäi, 2005, p. 41. Como ejemplo podemos citar la obra de Le Bohec, que plantea una renovación del estudio de Cagnat, sirviéndose de las nuevas tesis historiográficas abiertas por Bénabou, según él mismo reconoce en la introducción de su monografía (Le Bohec, 1989, pp. 28-29).

95. Se combatía una lectura de la historia del África romana que había sido monopolio de la historiografía francesa y que había perpetuado una idea determinista de la misma, cuyo signo distintivo era la predestinación natural hacia la dominación (Sahli, 1965, p. 12). En este mismo sentido, Laroui, 1994, p. 13 presenta el período que abren las independencias de las antiguas posesiones galas como uno en el que se debe superar el tema recurrente de la historiografía colonial, que es el del desierto.

96. Thébert, 1978, p. 78.

97. Bénabou, buque insignia de la historiografía poscolonial, se había educado y formado en las más prestigiosas instituciones parisinas. Estudió en el liceo *Louis-le-Grand* y, posteriormente, cursó sus estudios universitarios en el *École normale supérieure* de París. El propio Laroui, 1994, p. 15 reconoce que esta situación de dependencia se debe, en gran parte, a la falta de interés de los académicos magrebíes, preocupados por problemas más acuciantes.

Las nuevas tendencias poscoloniales se ven incapaces de paliar los grandes vicios de la historiografía colonial, en especial, la interpretación dualista que había impedido abordar la historia del África romana de manera unitaria⁹⁸. Como bien indicaba Yvon Thébert, el planteamiento de Marcel Bénabou en términos de resistencia no ofrecía solución alguna a dicho problema, puesto que «Rome est dépouillée de son auréole d'agent civilisateur, mais reste l'agent principal de référence et la cause essentielle des réactions qu'il s'agit d'analyser»⁹⁹. Acertada en este aspecto, la tesis de Thébert reduce en exceso, fruto de su dogmatismo marxista¹⁰⁰, la historia del África romana a los conflictos de clase que el papel central de las élites locales en la conquista amplificaría¹⁰¹. No obstante, creemos que el contacto de Roma con los diversos pueblos norteafricanos introduce problemas específicos, que no se entienden correctamente planteados en simples luchas de clase dentro de la jerarquía social.

Es posible aceptar esta particularidad de la historia del África romana y, al mismo tiempo, rechazar una visión exclusivamente étnica de la misma¹⁰². Alejado del estudio de las sociedades occidentales, el historiador se siente, en ocasiones, desorientado al abordar los retos de la investigación histórica de la región. Ante este desconcierto, las aproximaciones esencialistas ofrecen una respuesta sencilla, pero en extremo reduccionista. Más fructífero para la comprensión del África romana resulta la renovación de las fuentes del conocimiento histórico, no sólo desde los aportes que puede ofrecer la arqueología, sino también los estudios antropológicos —en especial, el análisis de la tradición oral y la pervivencia de formas de organización política y social—¹⁰³. No se trata, sin embargo, de aceptar esa falsa encrucijada, que según Abdallah Laroui, suponía escoger entre ocuparse «de la historia de los invasores extranjeros» o limitarse «a estudiar la prehistoria y la protohistoria»¹⁰⁴. Por el contrario, el uso de estas fuentes para el estudio de la región durante la época romana podría facilitar nuevas lecturas, que enriquecieran la comprensión del período, desde las particularidades propias de la realidad bereber.

El objetivo último resulta la adopción de una visión unitaria del África romana, hacia la que parece apuntar el propio Marcel Bénabou, en un artículo relativamente reciente, en el que se matizan las posiciones que mantuvo en su célebre tesis. Señala, de este modo, que «si

98. A solventar esta situación han contribuido las conferencias *L'Africa Romana*, que reúnen a académicos de un lado y otro del Mediterráneo. De hecho, la primera conferencia, celebrada en 1983, se dedicaría a la problemática cuestión de la romanización (Ruggeri, 2021, p. 401).

99. Thébert, 1978, p. 70.

100. Muestra una clara voluntad por restar protagonismo al elemento bereber, para no contradecir una lectura horizontal del mundo mediterráneo, marcada por las relaciones de dominación social. Sobre las lecturas horizontales y verticales del Mediterráneo antiguo y su impacto historiográfico, vid. Veisse, A. E. (2005). *L'œuvre d'Yvon Thébert et son apport à la compréhension des sociétés anciennes: le cas de l'Égypte ptolémaïque*. *Afrique et Histoire*, 3, pp. 87-96.

101. Thébert, 1978, p. 77.

102. Sebaï, 2005, p. 44.

103. Moniot, 1962, pp. 50-55.

104. Laroui, 1994, p. 35.

opposition il y a, elles sont issues de la société africaine elle-même, de son histoire propre, non d'un choc brutal des populations»¹⁰⁵. Parece reconocer los excesos que él mismo entrevió en su tesis de 1976, puesto que la historiografía poscolonial —en busca de las esencias bereberes en las que fundar su recién proclamado derecho a la independencia— terminó obviando que la historia norteafricana se había forjado en permanente contacto con los pueblos mediterráneos. El mundo bereber no vivió ajeno a los otros pueblos del Mediterráneo antiguo, en el que Roma protagonizaría uno de los episodios de mayor relevancia.

Conclusiones

La historiografía del África romana estuvo condicionada, desde los primeros momentos de la colonización francesa, por las nuevas incertidumbres que el encuentro entre estos dos actores imprimiría en la identidad gala y norteafricana¹⁰⁶. La respuesta de la academia magrebí tras la descolonización supuso un vano esfuerzo por encontrar las ansiadas raíces transhistóricas del pueblo bereber. Empresa condenada al fracaso desde sus inicios, pues partía de una premisa que albergaba una intrínseca contradicción. Lo había denunciado Ernest Renan —en sus discusiones con David Strauss sobre Alsacia y Lorena— al señalar que «avec cette philosophie de l'histoire, il n'y aura de légitime dans le monde que le droit des oranges-outangs, injustement dépossédés par la perfidie des civilisés»¹⁰⁷.

La visión dual del África romana, consecuencia de la imbricación entre la historiografía y la evolución política del Magreb, supuso un obstáculo difícil de superar para la historiografía contemporánea. De hecho, casi dos siglos después de la llegada de los franceses a las costas africanas, la historia del África romana continúa prestándose como campo de batalla para dirimir las crisis y las heridas políticas del presente¹⁰⁸. Africanistas de la talla de Gsell siguen erigiéndose a día de hoy en referentes para cualquier historiador que pre-

105. Bénabou, 2017, p. 17.

106. A ambas orillas del Mediterráneo, este encuentro terminaría desembocando en una desgarradora crisis identitaria. Quizá quien mejor la expresó fue la pluma de Camus, cuando lamentaba que «la Méditerranée séparait en moi deux univers, l'un où dans des espaces mesurés les souvenirs et les noms étaient conservés, l'autre où le vent de sable effaçait les traces des hommes sur de grands espaces». Camus, A. (1994). *Le premier homme*. Gallimard, p. 184.

107. Renan, 1875, p. 196. Sin embargo, el erudito francés no aplicaría este mismo razonamiento a las posesiones francesas en África, pese a que la identificación de Francia con Roma fuese el fruto de una premisa igualmente irracional. Por el contrario, Renan consideró que la exploración científica de Argelia sería «l'un des titres de gloire de la France au XIX^{ème} siècle» (1873, p. 138). Esta misma paradoja marcaría igualmente el distinto cariz que alcanzarían los avances arqueológicos en Francia y en sus dominios africanos (Díaz-Andreu, 2007, pp. 268-269).

108. Las nuevas líneas historiográficas poscoloniales son ampliamente rechazadas por la academia francesa, consideradas «comme un fait de mode inspiré par une idéologie tiers-mondiste et dominé par l'historiographie anglo-saxonne» (Leveau, 2016, p. 134).

tenda estudiar este período de la historia norteafricana¹⁰⁹. Sin embargo, una comprensión sincera de sus obras exige enmarcarlas en el seno de los debates e intereses historiográficos de su tiempo¹¹⁰ —verdad que resulta también aplicable a las investigaciones actuales sobre la cuestión—. Sólo de esta forma podremos preservar la gran labor de la historiografía francesa, al mismo tiempo que comprendemos las nuevas aproximaciones que se abren en el horizonte para el estudio del África romana.

109. Incluso Sahli, un nacionalista argelino que militó en el FLN, reconocía que *«les historiens futurs de l'Algérie leur seront redevables de tant d'efforts et ne pourront pas ignorer leur résultats même s'ils soient sur bien des points les discuter et les contester»* (1965, p. 9).

110. Con gran acierto exponía Leveau que *«cette sacralisation de l'œuvre d'historiens auxquels on refuse le droit d'avoir été des hommes de leur temps relève d'une amnésie sur laquelle la communauté des Antiquisants français répugne à s'interroger à la différence de leurs collègues contemporanéistes»* (2020, p. 195).

Referencias bibliográficas

- Albertini, Eugène (1922). *L'Afrique romaine*. Gouvernement Général de l'Algérie.
- Bass, Alden (2021). Contemporary Historiography on Christianity in Roman Africa. *Revista de historiografía (RevHisto)*, 36, pp. 341-358.
- Belloc, Hilaire (1929). *Richelieu*. Sun Dial Press.
- Benabbès, Mohamed y Mkacher, Anis (2021). Contemporary historiography on the beginnings of Islam in North Africa. *Revista de historiografía (RevHisto)*, 36, pp. 381-395.
- Bénabou, Marcel (1976). *La résistance africaine à la romanisation*. La Découverte.
- Bénabou, Marcel (2017). L'impérialisme et l'Afrique du Nord : le modèle romain. En Daniel Nordman y Jean-Pierre Raison (Eds.), *Sciences de l'homme et la conquête coloniale* (pp. 13-21). Éditions Rue d'Ulm.
- Benseddik, Nacéra (2000). L'Armée française en Algérie: «Parfois détruire, souvent construire». En Mustapha Khanoussi, Paola Ruggeri y Cinzia Vismara (Eds.), *L'Africa romana. Geografi, viaggiatori, militari nel Maghreb: alle origini dell'archeologia nel Nord Africa* (pp. 759-796). Carocci.
- Bertholon, Lucien y Chantre, Ernest (1914). Recherches anthropologiques dans la Berbérie Orientale (Tripolitaine, Tunisie, Algérie). *Bulletins et Mémoires de la Société d'anthropologie de Paris*, 4, 5(2), pp. 150-159.
- Bertrand, Louis (1921). Pour le centenaire de Flaubert : discours à la nation africaine. *Revue des deux mondes*, 6(3), pp. 481-495.
- Boëtsch, G. y Ferrié, J. N. (1991). Blonds (Berbères). *Encyclopédie berbère*, 10, pp. 1539-1544. DOI: <https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.1768>
- Boissier, Gaston (1912). *L'Afrique romaine. Promenades archéologiques en Algérie et Tunisie*. Hachette.
- Bourguet, Marie-Noëlle (1988). De la Méditerranée. En Marie-Noëlle Bourguet, Bernard Lepetit, Daniel Nordman y Maroula Sinarellis (Dir.), *L'invention scientifique de la Méditerranée : Égypte, Morée, Algérie* (pp. 7-28). Éditions de l'EHESS.
- Briggs, Lloyd (1955). L'anthropologie des Touareg du Sahara. *Bulletins et Mémoires de la Société d'anthropologie de Paris*, 10, 6(1-3), pp. 93-116.
- Cagnat, René (1892). *L'armée romaine d'Afrique et l'occupation militaire de l'Afrique sous les empereurs*. Ernest Leroux.
- Camps, Gabriel (1983). Comment la Berbérie est devenue le Maghreb arabe. *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, 35, pp. 7-24.
- Camps, Gabriel (1989). Paul-Albert Février, Approches du Maghreb romain. Pouvoirs, différences et conflits [compte-rendu]. *Revue du monde musulman et de la Méditerranée*, 51, pp. 157-159.
- Cañete Jiménez, Carlos (2006). La antigüedad en la Comisión de exploración científica de Argelia (s. XIX): variabilidad para un fin común. *Al-Andalus Magreb*, 13, pp. 43-68.
- Christol, Michel (2015). L'Empire romain en Afrique : aspects et résonances d'un impérialisme. *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire critique*, 128, pp. 19-35.
- Coon, Carleton, Briggs, Lloyd y Kidder, Homer (1955). Contribution à l'Anthropologie des Kabyles. *L'Anthropologie*, 59, pp. 62-79.
- Courtois, Christian (1955). *Les Vandales et l'Afrique*. Arts et Métiers Graphiques.
- Cruz Andreotti, Gonzalo y Wulff Alonso, Fernando (1992). Fenicios y Griegos en la historiografía ilustrada española: Masdeu. *Rivista di studi fenici*, 20(2), pp. 161-174.
- Díaz Andreu, Margarita y Mora, Gloria (1995). Arqueología y política: el desarrollo de la arqueología española en su contexto histórico. *Trabajos de Prehistoria*, 52(1), pp. 25-38.

- Díaz-Andreu, Margarita y Mora, Gloria (1997). La Historiografía Española sobre Arqueología: panorama actual de la investigación. En Margarita Díaz-Andreu y Gloria Mora (Eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España* (pp. 9-18). Universidad de Málaga.
- Díaz-Andreu, Margarita (2007). *A world history of nineteenth-century archaeology. Nationalism, Colonialism, and the past*. Oxford University Press.
- Dondin-Payre, Monique (1991). L'*exercitus Africae* inspiratrice de l'armée française d'Afrique : *Ense et aratro*. *Antiquités africaines*, 27, pp. 141-149.
- Dondin-Payre, Monique (2000). L'Armée d'Afrique face à l'Algérie romaine : enjeux idéologiques et contraintes pratiques d'une œuvre scientifique au XIX^e siècle. En Mustapha Khanoussi, Paola Ruggeri y Cinzia Vismara (Eds.), *L'Africa romana. Geografi, viaggiatori, militari nel Maghreb: alle origini dell'archeologia nel Nord Africa* (pp. 725-745). Carocci.
- Dondin-Payre, Monique (2002). Les conséquences de la découverte scientifique de l'Afrique du Nord sur la perception de l'identité européenne. En Christiane Villain-Gandossi (Ed.), *L'Europe à la recherche de son identité. Actes du 125^e Congrès national des sociétés historiques et scientifiques* (pp. 317-332). Éditions du CTHS.
- Dondin-Payre, Monique (2005). La découverte de l'Afrique antique : l'influence des acteurs et de l'idéologie sur l'élaboration de l'histoire. *Pallas*, 68, pp. 35-48.
- Dondin-Payre, Monique (2008). La découverte des lieux de culte chrétiens en Afrique du Nord au XIX^e s. : la réalité et l'imaginaire. En *Lieux de cultes : aires votives, temples, églises, mosquées. IX^e Colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord antique et médiévale. Tripoli, 19- 25 février 2005* (pp. 177-185). Éditions du CNRS.
- Dondin-Payre, Monique (2016). Chronique africaine : à propos d'ouvrages récents sur l'Afrique antique. *L'antiquité classique*, 85, pp. 225-243.
- Dondin-Payre, Monique (2018). Theodor Mommsen et l'épigraphie : la révélation. *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 29, pp. 135-143.
- Dupuis, Xavier, Fauvinet-Ranson, Valérie, Goddard, Christophe e Inglebert, Hervé (Dirs.) (2021). *L'automne de l'Afrique romaine. Hommage à Claude Lepelley*. Hermann.
- En-Nachoui, El Arby (1995). Las primeras excavaciones en Volubilis (Marruecos): ¿arqueología, historia o simple colonización? *Pyrenae*, 26, pp. 161-170.
- Fernández Portaencasa, María (2021). Julien Poinssot and his descendants. Three generations of discoveries which unravelled the Ancient religions of North Africa. *Revista de historiografía (RevHisto)*, 36, pp. 177-217.
- Février, Paul-Albert (1989). *Approches du Maghreb romain. Pouvoirs, différences et conflits*, vol. I. Édisud.
- Février, Paul-Albert (1996). Le Maure ambigu ou les pièges du discours. En *La Méditerranée de Paul-Albert Février* (pp. 847-862). École Française de Rome.
- Frémeaux, Jacques (2019). *Algérie 1830-1914. Naissance et destin d'une colonie*. Le Rocher.
- Galibert, Léon (1844). *L'Algérie ancienne et moderne*. Furne et Cie.
- Gellner, Ernest (1988). *Naciones y nacionalismo*. Alianza Editorial.
- Girardin, Marc (1841). De la domination des Carthaginois et des Romains en Afrique : comparée avec la domination française. *Revue des Deux Mondes*, 26(3), pp. 408-445.
- González Bordas, Hernán (2021). La religion de l'Afrique ancienne vue par les voyageurs européens d'époque moderne. *Revista de historiografía (RevHisto)*, 36, pp. 107-126.
- Gran-Aymerich, Ève (2007). *Les chercheurs du passé. 1798-1945*. Éditions du CNRS.

- Gran-Aymerich, Ève (2012a). L'archéologie européenne à Rome, de 1829 à 1875 : la belle internationalité de la science franco-allemande. *Revue germanique internationale*, 16, pp. 13-28.
- Gran-Aymerich, Ève (2012b). Le Maghreb comme terrain de transferts : le cas de l'épigraphie latine. En AHCÈNE Abdelfettah, Alain Messaoudi y Daniel Nordman (Eds.), *Savoirs d'Allemagne en Afrique du Nord. XVIII^e-XX^e siècle* (pp. 115-146). Éditions Bouchène.
- Gsell, Stéphane (1900). *L'Algérie dans l'Antiquité*. Gouvernement Général de l'Algérie.
- Gsell, Stéphane (1927). *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, tom. V. Hachette.
- Laroui, Abdallah (1994). *Historia del Magreb. Desde los orígenes hasta el despertar magrebí. Un ensayo interpretativo*. Editorial Mapfre.
- Lassère, Jean-Marie (2015). *Africa, quasi Roma (256 av. J.-C. – 711 ap. J.-C.)*. Éditions du CNRS.
- Lassus, Jean (1962). *Histoire de l'Algérie*. Productions de Paris.
- Lavigerie, Charles (2016). *Anthologie de textes (1857-1874)*, vol. 1. Société des Missionnaires d'Afrique.
- Le Bohec, Yann (1989). *La Troisième Légion Auguste*. Éditions du CNRS.
- Leclant, Jean (1988). Une tradition : l'épigraphie à l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 132(4), pp. 714-732.
- Leveau, Philippe (1977). L'opposition de la montagne et de la plaine dans l'historiographie de l'Afrique du Nord antique. *Annales de Géographie*, 86(474), pp. 201-205.
- Leveau, Philippe (2016). L'archéologie française en Algérie et la résistance à la romanisation : les enjeux d'un débat. En Hédi Dridi y Antonella Mezzolani (Eds.), *Under western eyes: approaches occidentales de l'archéologie nord-africaine (XIX^e-XX^e siècles)* (pp. 127-138). Bradypus.
- Leveau, Philippe (2020). Lectures coloniales et post-coloniales de l'histoire de l'Afrique romaine. Histoire et constructions mémorielles. *Anabases*, 32, pp. 193-209.
- Lorcin, Patricia (2002). Rome and France in Africa: Recovering Colonial Algeria's Latin Past. *French Historical Studies*, 25(2), pp. 295-329.
- Mesnager, Joseph (1913). *Romanisation de l'Afrique : Tunisie, Algérie, Maroc*. Gabriel Beauchesne.
- Moniot, Henri (1962). Pour une histoire de l'Afrique noire. *Annales. Économies, sociétés, civilisations*, 17(1), pp. 46-64.
- Morizot, Pierre (2011). La naissance de l'archéologie romaine en Algérie. En André Laronde, Pierre Toubert y Jean Leclant (Dirs.), *Histoire et archéologie méditerranéennes sous Napoléon III. 21^e colloque de la Villa Kérylos à Beaulieu-sur-Mer les 8 et 9 octobre 2010* (pp. 155-177). Académie des Inscriptions et Belles Lettres.
- Neira Jiménez, María Luz (2000). Las expediciones de la primera mitad del siglo XIX al Norte de África. Su contribución al descubrimiento y estudio de los mosaicos romanos. En Mustapha Khanoussi, Paola Ruggeri y Cinzia Vismara (Eds.), *L'Africa romana. Geografi, viaggiatori, militari nel Maghreb: alle origini dell'archeologia nel Nord Africa* (pp. 797-816). Carocci.
- Peyssonnel, Jean-André (1838). *Voyages dans les régence de Tunis et d'Alger (1724-25)*, tom.I. Gide.
- Piquet, Victor (1921). *Les civilisations de l'Afrique du Nord*. Armand Colin.
- Pons Pujol, Luis (2012). ...quae sunt Caesaris, Caesari, et quae sunt Dei, Deo (Mt. 22, 21). El Imperio colonial francés en el Norte de África y la recogida de datos arqueológicos. En Bernadette Cabouret, Agnès Gros Lambert y Catherine Wolf (Dirs.), *Visions de l'Occident romain. Hommages à Yann Le Bohec* (pp. 309-320), tom. I. Éditions de Boccard.
- Renan, Ernest (1873). Exploration scientifique de l'Algérie : la société berbère. *Revue des Deux Mondes*, 107(1), pp. 138-157.
- Renan, Ernest (1875). *La réforme intellectuelle et morale*. Michel Lévy Frères.

- Rivière Gómez, Aurora (1997). Arqueólogos y arqueología en el proceso de construcción del Estado-nacional español (1834-1868). En Margarita Díaz-Andreu y Gloria Mora (Eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España* (pp. 133-140). Universidad de Málaga.
- Rougerie, Jacques (2018). *La Commune et les Communards*. Gallimard.
- Ruggeri, Paola (2021). A reflection on African religious life through the 21 Conferences of “L’Africa Romana” (1983-2020). *Revista de historiografía (RevHisto)*, 36, pp. 397-413.
- Sahli, Mohamed-Chérif (1965). *Décoloniser l’histoire*. Éditions ANEP.
- Saint-Arnaud, Armand (1864). *Lettres du Maréchal de Saint-Arnaud (1832-1854)*, tom. I. Michel Lévy Frères.
- Sebaï, Meriem (2005). La romanisation en Afrique, retour sur un débat. La résistance africaine : une approche libératrice ? *Afrique et Histoire*, 3(1), pp. 39-56.
- Sièyes, Emmanuel (1888). *Qu’est-ce que le Tiers État?* Edme Champion.
- Thébert, Yvon (1978). Romanisation et déromanisation en Afrique : histoire décolonisée ou histoire inversée? *Annales. Economies, sociétés, civilisation*, 33(1), pp. 64-82.
- Yanoski, Jean (1844). L’Afrique chrétienne. En Adolphe Dureau et al. (Eds.), *L’univers, ou histoire et description de tous les peuples*, VOL XXX (pp. 1-56). Firmin Didot Frères.